

LA TRANSMISIÓN DE LA FE POR LA IGLESIA. PROFESIÓN Y TESTIMONIO DE FE

GABRIEL RICHI ALBERTI
PONTIFICIA UNIVERSIDAD LATERANENSE
ROMA

I. EMAÚS O LA TRANSMISIÓN DE LA FE

A la hora de afrontar una reflexión sobre la transmisión de la fe por parte de la Iglesia, puede resultar útil tomar como punto de referencia el pasaje lucano de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35). En dicho pasaje, en efecto, podemos contemplar a Jesucristo mismo que “transmite” la fe a los discípulos desilusionados. El evangelista nos presenta a Jesús resucitado que se hace compañero de camino de los discípulos y les va introduciendo en el misterio de su Persona y de su misión a la luz de la Escritura, una introducción que culmina en la fracción del pan (en el sacramento). Merece la pena citar el comentario del padre M. J. Le Guillou a esta página evangélica: “Jesús se ofrece como compañero de los discípulos de Emaús pero, inmensa paradoja, ¡piensan que se trata de un extranjero absolutamente ignorante de los acontecimientos que les han afectado! “¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?” (Lc 24,18) ¡Culmen del *quiproquo* evangélico! (...) Ante esta total incomprensión, Jesús mismo toma la iniciativa de sacar a los discípulos de su incredulidad: a través de la rememoración de los profetas, Él les introduce en el corazón del designio de su Padre. Y les revela la realidad interior de los acontecimientos que ha vivido, de las palabras que ha pronunciado, de los gestos que ha cumplido (la fracción del pan). “¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria? Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras” (Lc 24,26-27). A partir del Padre y de su designio totalmente gratuito de salvación, se da la superación de todos los contrasentidos y equívocos

Teología y Catequesis 81 (2002) 35-48

posibles gracias a la acogida de la interpretación dada desde lo alto por el Espíritu. “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” (Lc 24,32). ¡Infinita condescendencia de Jesús que, de este modo, ayuda a los discípulos a tomar las distancias respecto a los recuerdos sensibles de su vida en común, para llegar a descubrir a otro nivel la iniciativa del Padre, anunciada por las profecías del Espíritu, una iniciativa que atraviesa y dona sentido a los acontecimientos de la vida de Cristo! No se trata en absoluto de romper con el pasado o de abolirlo, se trata de recibirlo del Padre, transfigurado por el misterio presente en su mente; es decir, de aferrar la verdad de este pasado. Y este recuerdo transfigurado se dona en la fracción del pan, que reenvía al memorial establecido por Jesús la vigilia de su muerte. En la comunidad cristiana, que celebra la fracción del pan en un recuerdo vuelto por completo a la escatología, gracias a la presencia del Espíritu, es donada y reconocida la presencia del Resucitado”¹.

La amplitud de la cita se justifica por la importancia que el teólogo dominico otorga a este episodio evangélico a la hora de ilustrar la dinámica propia de la fe cristiana. En efecto, Jesucristo resucitado, gracias a la acción del Espíritu, introduce a los discípulos en el conocimiento verdadero de su misterio salvífico: el designio del Padre. Y dicha introducción, que supera todas las posibles incomprendiones por parte de los discípulos, acontece en la fracción del pan, es decir, en la Eucaristía. El sacramento eucarístico se revela, de este modo, como el ámbito propio de la fe en cuanto participación del hombre a la verdad del Padre comunicada en Cristo por el Espíritu. Nos encontramos ante la estructura fundamental de la transmisión de la fe, transmisión que, como veremos, reconoce en la Eucaristía su fuente y culmen.

II. LA ESTRUCTURA TERNARIA DEL TESTIMONIO DE FE

La transmisión de la fe por parte de la Iglesia constituye esencialmente un acto de testimonio y profesión. Sin poder entrar en esta sede en las

¹ M. J. LE GUILLOU, *Celui qui vient d'ailleurs, l'Innocent* (Paris, Cerf, 1971) 196-197. Le Guillou comenta a menudo este pasaje, que él identifica como la clave de la hermenéutica católica de la revelación. Cf. *Ibid.*, 45; *Id.*, *Les Témoins sont parmi nous. L'expérience de Dieu dans l'Esprit-Saint* (Paris, Fayard, 1976) 16; *Id.*, *Chrétien dans le monde! Est-ce possible aujourd'hui?* (Paris, Mame, 1992) 151-154; *Id.*, *L'Église, lumière dans notre nuit* (Saint-Maur, Parole et Silence, 1997) 15-20.

complejas cuestiones ligadas a la hermenéutica teológica², es posible afirmar que dicho testimonio-profesión constituye contemporáneamente la lectura hermenéutica de la tradición católica. En efecto, la Iglesia posee constitucionalmente una función de comprensión que la convierte en el lugar hermenéutico necesario de la Revelación³: “la confesión de fe (...) reactualiza la experiencia escatológica de los apóstoles, según la cual no hay nada más allá del conocimiento dado en Jesucristo: “Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Desde ahora lo conocéis y lo habéis visto” (Jn 14,7). En la confesión pascual de Cristo (1 Tm 6,13), se da acceso al conocimiento del Padre, norma escatológica del testimonio apostólico. De este modo, la confesión de fe apostólica, puesto que abre escatológicamente el paso pascual del mundo antiguo al nuevo, no se deja reducir a un simple dato histórico que cada época podría interpretar a su modo: su normatividad no está a merced de una mentalidad histórica, porque proviene del misterio trinitario que actúa permanentemente en la Iglesia. Gracias a aquélla, el Espíritu Santo dispone en ésta una ‘memoria escatológica’ y mantiene la actualidad de la confesión de fe”⁴.

Así pues, la transmisión de la fe en cuanto testimonio-profesión posee una estructura ternaria⁵, es decir, consta de tres elementos constitutivos e irrenunciables: el testimonio trinitario presente en Jesucristo, la experiencia apostólica, que posee un carácter escatológico y por consiguiente no

² Una síntesis de la cuestión hermenéutica en el campo filosófico y de su recepción en la teología, tanto protestante como católica, con la necesaria bibliografía, se puede encontrar en: P. CODA, *Teologia. La parola di Dio nelle parole dell'uomo* (Roma, PUL-Mursia, 1997) 160-169.

³ A este respecto cf. M. LARIVÉ, “Note sur herméneutique et théologie”: *Nova et Vetera* 71 (1996) 89-94, en donde se presentan sintéticamente dos trabajos de LE GUILLOU sobre la cuestión hermenéutica: *Les orientations actuelles de la théologie* y *La confession de Dieu*. El contenido de ambos escritos se encuentra básicamente recogido en *Le mystère du Père*. Larivé retoma estos temas en: *Id.*, “L’être et la croix. La situation herméneutique du chrétien”, en: AA.VV., *Quand un homme témoigne de Dieu* (Saint Maur, Parole et Silence, 1998) 89-112.

⁴ M. J. LE GUILLOU, *El misterio del Padre* (Madrid, Encuentro, 1998) 43-44. Le Guillou se refiere continuamente a esta estructura del principio hermenéutico católico (testimonio trinitario-experiencia apostólica escatológica-confesión de fe eclesial), cf. *Ibid.*, 265-368; *Id.*, *Celui qui vient...*, o. c., 45-47, 56, 202, 211-217; *Id.*, *Les Témoins...*, o. c., 26-27, 56, 67-69; *Id.*, *Chrétien dans le monde!...*, o. c., 150-162; *Id.*, *L’Église, lumière...*, o. c., 13-32, 56-57. Sobre la propuesta teológica que encierra *Le mystère du Père* cf. P. M. EMONET, “Le Mystère du Père”, en: AA.VV., *Un homme émerveillé par le visage du Ressuscité* (Saint-Maurice, Saint-Augustin, 1996) 151-193.

⁵ Resumen aquí cuanto se encuentra sobre este tema en: G. RICHI ALBERTI, *Teología del misterio. El pensamiento teológico de M. J. Le Guillou O. P.* (Madrid, Encuentro, 2000) 38-53.

superable, y la confesión de fe de la Iglesia⁶. Es importante reconocer inmediatamente que se trata de tres elementos implicados entre sí de tal modo que no se puede prescindir de uno de ellos sin perder contemporáneamente los otros dos⁷.

El testimonio trinitario, primer elemento, constituye el origen permanente de la lectura hermenéutica de la tradición católica. Con esta expresión Le Guillou entiende el testimonio mismo de Jesucristo, cuya plenitud se encuentra en el misterio pascual⁸: Jesucristo es verdaderamente el intérprete de su propia vida a la luz del designio del Padre por medio del Espíritu⁹. En el Espíritu recibe Jesús de su Padre el testimonio de su amor y, en el Espíritu, se abandona al designio salvífico que se cumplirá en la Pascua¹⁰.

La experiencia apostólica constituye el segundo elemento de esta estructura ternaria¹¹. Dicha experiencia pasa por dos fases fundamentales, entre las cuales acontece la glorificación del Crucificado. La primera de ella se caracteriza por la incompreensión de los discípulos: tampoco ellos comprenden *desde dónde* habla Jesús. La segunda fase, en cambio, consiste en la incorporación de los apóstoles, por obra del Espíritu del Resucitado, al lugar desde el que habla Jesucristo: el Padre¹². Se produce, de este modo, la superación del *desnivel* que caracterizaba hasta entonces la relación con Jesucristo. Dicha incorporación les permite el acceso al

⁶ Al respecto cf. P. M. EMONET, "La lumière du Mystère du Père", en: AA. VV., *Un homme pris par le mystère de l'Église* (Saint-Maurice, Saint-Augustin, 1995) 57-71.

⁷ M. J. LE GUILLOU, *El misterio...*, o. c., 74: "lo que caracteriza al principio hermenéutico del dogma católico, según Ireneo, es que en él la economía trinitaria, la confesión apostólica y el orden eclesiástico constituyen un solo y único 'esquema' que es el criterio mismo de la Verdad revelada".

⁸ Cf. *Id.*, *Les Témoins...*, o. c., 67; *Id.*, *L'Église, lumière...*, o. c., 17-18.

⁹ Cf. *Id.*, *Celui qui vient...*, o. c., 46-48; *Id.*, *Chrétien dans le monde!...*, o. c., 156. A la luz de estas afirmaciones se comprende la insistencia de Juan Pablo II a propósito del carácter cristocéntrico de la catequesis, cf. CT 5-6.

¹⁰ Es importante precisar este dato porque se podría caer en la tentación de concebir la obra del Espíritu como "posterior" al misterio pascual: simplemente como la obra de Aquel que introduce a los apóstoles en la interpretación que Jesús hace de sí mismo. Una tal posición olvidaría que "toda la obra de Cristo es misión conjunta del Hijo y del Espíritu Santo" (CIC 727).

¹¹ Sobre el testimonio apostólico cf. M. J. LE GUILLOU, *El misterio...*, o. c., 49-80; *Id.*, *Celui qui vient...*, o. c., 211-217; *Id.*, *Les Témoins...*, o. c., 13-26; *Id.*, *Chrétien dans le monde!...*, o. c., 150-159; *Id.*, *L'Église, lumière...*, o. c., 32-40.

¹² Cf. *Id.*, *Celui qui vient...*, o. c., 93-96, 192-193, 211; *Id.*, *Les Témoins...*, o. c., 16-19; *Id.*, *Chrétien dans le monde!...*, o. c., 151-152; *Id.*, *L'Église, lumière...*, o. c., 19.

testimonio trinitario tal y como es descifrado por el mismo Jesucristo¹³. Le Guillou describe la modalidad de esta incorporación a través de la categoría de *souvenir*¹⁴. Gracias al don del Espíritu los apóstoles se convierten en protagonistas de este *souvenir*, el cual no se comprende mirando al pasado, pues consiste en ser introducidos en la actualidad viva del Padre¹⁵. Los apóstoles, en efecto, gracias al don del Espíritu, son capacitados para leer la historia de Jesucristo según su significado, al cual es posible acceder desde el Padre¹⁶. Este acceso es del todo singular y único, ya que, por designio benevolente del Padre, se trata de un acceso normativo para todos los tiempos: el testimonio apostólico será la clave a través de la cual se tendrá que pasar necesariamente para acceder al testimonio trinitario¹⁷. Se trata, por tanto, de un elemento constitutivo de la confesión de fe de la Iglesia, del que nunca se podrá prescindir¹⁸.

¹³ El Catecismo describe esta concretísima participación de los discípulos en el testimonio trinitario y su carácter decisivo para la vida de la Iglesia: "todo lo que sucedió en estas jornadas pascuales compromete a cada uno de los apóstoles y a Pedro en particular en la construcción de la era nueva que comenzó en la mañana de Pascua. Como testigos del Resucitado, los apóstoles son las piedras de fundación de su Iglesia. La fe de la primera comunidad de creyentes se funda en el testimonio de hombres concretos, conocidos de los cristianos y, para la mayoría, viviendo entre ellos todavía" (CIC 642).

¹⁴ M. J. LE GUILLOU, *Le Témoins...*, o. c., 17: "La Resurrección actualiza, por tanto, en los apóstoles el recuerdo (*souvenir*), gracias al cual el misterio de Cristo se desvela a su fe. En la luz del Espíritu derramada por el Resucitado, encuentran su punto de unidad clarificadora la actitud de Jesucristo, su palabra y la Escritura profética".

¹⁵ *Id.*, *Celui qui vient...*, o. c., 195: "Jesús no se comprende en un recuerdo que esté completamente vuelto hacia el pasado; Él no puede ser verdaderamente reconocido más que en un recuerdo que brota de la actualidad viviente de su relación con el Padre. La rememoración de los acontecimientos de su vida debe conducir continuamente a la luz de la que Él mismo brota, el Padre. El recuerdo de Jesús, que permite reconocer su presencia, revela de este modo su estructura escatológica; completamente dirigido hacia el futuro de la Iglesia -los hermanos- y 'tendiendo hacia el Padre'".

¹⁶ Cf. *Id.*, *Le Témoins...*, o. c., 18-19; *Id.*, *Celui qui vient...*, o. c., 196-197.

¹⁷ *Id.*, *Celui qui vient...*, o. c., 195: "Realmente es el Padre el que señala a los Apóstoles para hacerlos participar en la confesión gloriosa de su Hijo. Ésta es también, a partir de ellos, la vocación de toda la Iglesia. Por ellos, en la vida de la Iglesia, todo procede orgánicamente de la elección libre de Dios, del libre y condescendiente designio del Padre en favor de su pueblo. La contingencia que por este hecho se introduce en la economía eclesial de la salvación está justificada por lo absoluto de esta libertad de elección".

¹⁸ *Ibid.*, 35: Los apóstoles "son y continúan siendo los testigos absolutamente insuperables de la verdad. Nadie puede querer sustituirlos sin destruir la misma Revelación".

¿Cómo permanece el testimonio apostólico en la historia? ¿Cómo son incorporados los hombres de todos los tiempos a dicho testimonio de modo que puedan creer lo que los apóstoles han creído? Nos encontramos ante el tercer elemento esencial de la lectura hermenéutica católica: la confesión de fe de la Iglesia. Dicha confesión depende toda ella del testimonio trinitario¹⁹ constantemente ofrecido en la Iglesia a través de los apóstoles²⁰ gracias a la sucesión apostólica²¹. Garante de la permanencia de dicha confesión y, por tanto, de la sucesión apostólica, es el Espíritu Santo.

De esta sintética descripción salta inmediatamente a la vista el protagonismo del Espíritu Santo en la transmisión de la fe. En el Espíritu se constituye el testimonio trinitario, es decir, el testimonio que del Padre ofrece Jesucristo. En virtud del don del Espíritu los apóstoles son introducidos en este testimonio y, en virtud del mismo Espíritu, es instituido el sacramento del orden (sucesión apostólica) al servicio de la permanencia de la dimensión apostólica en la Iglesia a lo largo de los siglos. En el Espíritu, la Iglesia confiesa permanentemente la fe a través de la celebración de los sacramentos²². De este modo, como dice el Catecismo de la Iglesia Católica, “el don del Espíritu inaugura un tiempo nuevo en la ‘dispensación del Misterio’: el tiempo de la Iglesia, durante el cual Cristo manifiesta, hace presente y comunica su obra de salvación mediante la Liturgia de su Iglesia, ‘hasta que él venga’ (1 Co 11,26). Durante este tiempo de la Iglesia, Cristo vive y actúa en su Iglesia y con ella ya de una manera nueva, la propia de este tiempo. Actúa por los sacramentos; esto es lo que la Tradición común de Oriente y Occidente llama ‘la Economía sacramental’; ésta consiste en la comunicación (o ‘dispensación’) de los frutos del misterio pascual de Cristo en la celebración de la liturgia ‘sacramental’ de la Iglesia”²³.

¹⁹ Cf. *Id.*, *Les Témoins...*, o. c., 37-39.

²⁰ Cf. *Id.*, *Celui qui vient...*, o. c., 214: “la estructura de la experiencia apostólica funda la estructura de la vida de toda la Iglesia”. Además cf. *Id.*, *L'Église, lumière...*, o. c., 13.

²¹ *Id.*, *El misterio...*, o. c., 67: “La unidad de esta tradición fundada sobre los Apóstoles está confiada para su salvaguardia a la sucesión apostólica (...) Ireneo nos desvela la razón por la que la sucesión apostólica es ‘criterio de la verdad’. Efectivamente, nos dice que es ‘según la libre voluntad del Padre’ cómo los obispos reciben el carisma de la Verdad”.

²² Cf. A. G. MARTIMORT, “L'Esprit Saint dans la liturgie”, en: AA. VV., *Credo in Spiritum Sanctum. Atti del Congresso Teologico Internazionale di Pneumatologia*. Roma 22-26 marzo 1982, vol. 1, (Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 1983) 517-539; B. DE MARGERIE, *L'Esprit-Saint dans le formules sacramentelles*, en: *Ibid.*, vol. 2, 1057-1079.

²³ CIC 1076. También Juan Pablo II en la CT 72, insiste en el carácter intrínsecamente pneumatológico de la transmisión de la fe.

A partir de la descripción de la estructura ternaria de la transmisión de la fe -el testimonio mismo de Jesucristo salvaguardado por la sucesión apostólica es confesado permanentemente en la Iglesia- y del reconocimiento de su carácter específicamente pneumatológico, se puede concluir que hablar de “transmisión de la fe” significa referirse a la modalidad a través de la cual la presencia del Resucitado se ofrece a la libertad de cada hombre para que pueda creer en Él. En este sentido, hablar de “transmisión de la fe” quiere decir describir las condiciones objetivas para que se dé el acto de fe en la historia. No se trata, pues, de la transmisión de una serie de contenidos doctrinales o de enseñanzas morales: el contenido de la tradición es Jesucristo mismo y su obra de salvación.

Se comprende, entonces, la necesidad de afrontar teológicamente la cuestión de la transmisión de la fe en términos sacramentales. La economía sacramental, que es al mismo tiempo economía crística, pneumatológica y eclesial, constituye el ámbito de la *traditio* (transmisión de la fe).

III. LA EUCARISTÍA Y LA TRANSMISIÓN DE LA FE

A la hora de afrontar la cuestión de la transmisión-profesión de la fe en clave sacramental viene en nuestra ayuda uno de los temas principales de la renovación litúrgica propuesta por la constitución *Sacrosanctum Concilium*²⁴. Me refiero a la siguiente afirmación del n° 59 de la constitución conciliar sobre la liturgia: “los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios; pero, en cuanto signos, también tienen un fin pedagógico. No sólo suponen la fe, sino que a la vez la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y cosas; por esto se llaman sacramentos de la fe”²⁵.

Bajo el enunciado “Fe y sacramentos” la teología sacramental afronta diversas cuestiones.

²⁴ Sobre la recepción de esta constitución conciliar cf.: P. TENA GARRIGA, “La sacra liturgia fonte e culmine della vita ecclesiale”, en: R. FISICHELLA (a cura di), *Il Concilio Vaticano II. Recezione e attualità alla luce del Giubileo* (Cinisello Balsamo, San Paolo, 2000) 46-65; A. M. TRIACCA, “Attuazione della ‘Sacrosanctum Concilium’”, en: *Ibid.*, 232-255.

²⁵ SC 59: *Sacramenta ordinantur ad sanctificationem hominum, ad aedificationem corporis Christi, ad cultum denique Deo reddendum; ut signa vero etiam ad instructionem pertinent. Fidem non solum supponunt, sed verbis et rebus etiam alunt, roborant, exprimunt; quare fidei sacramenta dicuntur.* Otras referencias conciliares a los sacramentos de la fe se pueden ver en SC 9 y PO 4.

En primer lugar se trata de la afirmación de que los sacramentos son “expresión de la fe”²⁶. En este sentido la locución *fidei sacramenta* se encuentra documentada en santo Tomás de Aquino²⁷. Cuando se dice que los sacramentos son sacramentos de la fe se reconoce que “la fe de la Iglesia es anterior a la fe del fiel, el cual es invitado a adherirse a ella. Cuando la Iglesia celebra los sacramentos confiesa la fe recibida de los apóstoles, de ahí el antiguo adagio: *Lex orandi, lex credendi*”²⁸. A este tema se vincula la insistencia, por parte de algunos autores, en afrontar el binomio fe-sacramentos a partir de la teología litúrgica, es decir, en el horizonte de la celebración²⁹. Precisamente este horizonte propone explícitamente el segundo tema que se estudia bajo el título fe y sacramentos: la relevancia antropológica de la fe como respuesta al evento salvífico sacramental³⁰. En este sentido se afirma que el sacramento hace posible el consenso de la fe como acto de la razón-libertad del creyente siempre históricamente situado³¹. Por último la relación entre palabra y sacramento, especialmente en el campo ecuménico y, en particular, en el diálogo con la teología protestante, ha ocupado también a los cultores del binomio fe-sacramentos³².

Como se ve la afirmación de SC 59 -*quare fidei sacramenta dicuntur*- abre un inmenso panorama de cuestiones que, de una manera u otra, ponen

²⁶ Cf. A. MIRALLES, *I sacramenti cristiani* (Roma, Apollinare Studi, 1999) 224-229.

²⁷ Cf. ST III q. 48, a. 6, ad 2; q. 49, a. 3, ad 1 y a. 5 resp.; q. 64, a. 2, ad 3. Sobre este tema cf.: H. KINDLIMANN, *Das Verhältnis zwischen dem Glauben und dem Sakrament als Gnadenmittel bei Thomas von Aquin*, Dissertatio ad lauream in Facultate S. Theologiae apud Pontificiam Universitatem S. Thomae (Roma 1996) 219-226. El Aquinate usa también la expresión *protestatio fidei*, cf. ST III, q. 61, a. 4 resp.; q. 72, a. 5, ad 2.

²⁸ CIC 1124. Para profundizar en este tema véase: P. RODRÍGUEZ, “Fe y sacramentos”, en: P. RODRÍGUEZ ET AL. (eds.), *Sacramentalidad de la Iglesia y Sacramentos. IV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra* (Pamplona, Eunsa, 1983) 551-584.

²⁹ Cf. O. CASEL, *El misterio del culto cristiano* (San Sebastián, Dinor, 1953). Bibliografía actual sobre el tema en: A. GRILLO, *Fede e sacramenti: questione classica e riformulazione contemporanea*, en: A. GRILLO-M. PERRONI-P. R. TRAGÁN (edd.), *Corso di Teologia Sacramentaria*, vol. 1, (Brescia, Queriniana, 2000) 283-302. Ciertos juicios presentes en este artículo, respecto a teólogos o corrientes teológicas, pecan de unilateralidad.

³⁰ A este respecto es obligado citar la aportación de Rahner, cf. K. RAHNER, *Iglesia y sacramentos* (Barcelona, Herder, 1964).

³¹ Cf. S. UBBIALI, *Il sacramento cristiano e l'agire libero dell'uomo. Per una "drammatica" dell'azione sacramentale*, en: N. REALI (ed.), *Il mondo del sacramento* (Milano, Paoline, 2001) 239-265, en particular 257-265.

³² Cf. E. JÜNGEL, “Sacramento e rappresentazione. Essere e funzione dell'azione sacramentale”, en: N. REALI (ed.), *Il mondo...., o. c.*, 223-238.

en juego no sólo la teología sacramental, sino también el campo de la teología fundamental, confirmando de este modo la necesidad de afrontar el tema de la transmisión de la fe en clave sacramental. La encíclica *Fides et Ratio* ha reconocido este nexo entre revelación cristiana y sacramentalidad cuando habla, en el nº 13, de la razón humana que cree y obedece al misterio que se le comunica a través de los signos presentes en la revelación. Afirma Juan Pablo II: “podemos fijarnos, en cierto modo, en el horizonte sacramental de la Revelación y, en particular, en el signo eucarístico donde la unidad inseparable entre la realidad y su significado permite captar la profundidad del misterio”³³. Digno de mención es el hecho de que la encíclica cite explícitamente el sacramento eucarístico.

Respecto a la cuestión que nos ocupa, basta reconocer que “los sacramentos de la fe ‘son’ fundamentalmente la fe celebrada”³⁴. Celebrando la fe -confesándola, profesándola- la Iglesia la transmite de generación en generación, esa fe que es el testimonio trinitario tal y como los apóstoles lo han recibido.

Ahora bien, centro y cifra de la celebración sacramental es la Eucaristía. El sacramento del altar, en efecto, constituye el culmen y la fuente de la economía sacramental. Por esta razón podemos afirmar que la celebración de la Eucaristía constituye el ámbito histórico en el que acontece, por obra del Espíritu Santo, la transmisión de la fe; el ámbito histórico en el que acontece la fe. La indisoluble unidad entre testimonio trinitario, experiencia apostólica y confesión de la fe encuentra en el sacramento eucarístico su lugar cotidiano de actuación. La Iglesia celebra la fe en el sacramento eucarístico y celebrándola la confiesa. Una confesión que hace presente el testimonio trinitario: no es una casualidad que las primeras palabras de la Eucaristía sean *In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti*. Y lo hace presente de modo infalible, pues está asegurada por el ministerio apostólico a través del orden sacerdotal.

³³ FR13: *Quadamtenus revertimur ad sacramentalem Revelationis rationem atque, nominatim, ad eucharisticum signum ubi individua unitas inter rem ipsam eiusque significationem permittit ut mysterii capiatur altitudo*. Es necesario reconocer que la traducción española de *ratio sacramentalis* por horizonte sacramental empobrece el texto original. La *ratio*, en efecto, más que un “horizonte” es la “ley o dinámica interna” de una determinada realidad. Sobre la lógica sacramental cf. A. SCOLA, “Libertad humana y verdad a partir de la encíclica ‘Fides et Ratio’”: *Revista Católica Internacional. Communio* 20 (1999) 261-281.

³⁴ G. BONACCORSO, “La dimensione sacramentaria della fede celebrata”, en: ASSOCIAZIONE PROFESSORI DI LITURGIA (a cura di), *Celebrare il mistero di Cristo*, vol. 2 (Roma, Edizioni Liturgiche, 1996) 29-50, aquí 29.

Así, aunque desde un punto de vista lógico el origen de la fe es el testimonio trinitario que conforma la experiencia apostólica y permanece en la confesión eclesial, desde el punto de vista existencial, los hombres y mujeres de todo tiempo se encuentran con la confesión eclesial -que es siempre eucarística- la cual, en virtud de la sucesión apostólica, comunica el testimonio trinitario, permitiendo al hombre acogerlo. Se trata de una dinámica insuperable: el testimonio trinitario, a través de la mediación apostólica, se repropone continuamente en la confesión de fe eclesial de modo que cada día el hombre pueda participar de él. La fe, como confesión del misterio por parte del hombre, requiere ser continuamente confirmada, según la economía sacramental, hasta que "Dios sea todo en todos" (1 Co 15,28). La Eucaristía, en cuanto acontecimiento de la fe, constituye así la clave de la experiencia cristiana.

Para describir la modalidad de esta confesión eucarística, se puede hablar de *memoria escatológica*³⁵, término de honda significación sacramental³⁶. La *traditio* apostólica, en efecto, permanece presente y operante en la *memoria* de la Iglesia, ya que ella es sujeto de una fe que trasciende el espacio y el tiempo³⁷. La capacidad propia de la memoria eucarística de trascender el tiempo muestra que la recapitulación del pasado, del presente y del futuro en la confesión de fe constituye una de las características esenciales de la economía sacramental³⁸.

De este modo la Eucaristía -cifra de la dimensión sacramental de la Iglesia- asegura la presencia perenne del testimonio trinitario en la historia, hasta el punto que es posible afirmar que, en última instancia, sin la

³⁵ Así lo hace, por ejemplo, el padre Le Guillou: M. J. LE GUILLOU, *L'Église, lumière...*, o. c., 13, "gracias a la confesión de fe, el Espíritu dispone en la Iglesia una memoria escatológica y mantiene su actualidad". Además cf. *Id.*, *Celui qui vient...*, o. c., 216; *Id.*, *Les Témoins...*, o. c., 22; *Id.*, *Chrétien dans le monde!*..., o. c., 156-157.

³⁶ Sobre este tema: M. BORDONI, *Il tempo. Valore filosofico e mistero teologico* (Roma, PUL, 1965) 258-261.

³⁷ CTI, "Interpretationis problema de interpretatione dogmatum", en: *Enchiridion Vaticanum* 11, 2756. *Continuitas intra hunc vivae paradosis processum tandem habetur in eo quod ecclesia est fidei subiectum quod spatium transcendit et tempus. Hac de causa, ecclesia singulis historiae momentis totam suam fidei historiam in sua memoria a Spiritu sancto animata habere debet praesentem illamque simul, modo prophetico, pro praesenti et futuro tempore vivam et fructuosam efficere debet.* Además cf. M. SEMERARO, "Temi ecclesiologici nel capitolo secondo della Dei Verbum": *Lateranum* 61 (1995) 390-411.

³⁸ M. J. LE GUILLOU, *Les Témoins...*, o. c., 19: "Pasado, presente, futuro son recapitulados en la unidad de la conciencia del Siervo que nos abre, en el Espíritu, a la presencia de su Padre".

Eucaristía no existiría la posibilidad de transmitir la fe ni, por tanto, de profesarla³⁹.

Es importante, sin embargo, afirmar que la Eucaristía, como ámbito de la profesión de fe, implica intrínsecamente una vida confesante por parte del cristiano. Hablar de la Eucaristía como *fidei sacramentum* conlleva no sólo indicar la asamblea eucarística como el ámbito histórico de la confesión apostólica de fe del testimonio trinitario, sino también reconocer que la Eucaristía constituye el ámbito en el que el fiel cristiano expresa plenamente su naturaleza de nueva criatura en el ejercicio de la fe. De este modo, la celebración eucarística provoca cotidianamente la libertad del fiel al testimonio de la fe eclesial. El movimiento de la transmisión de la fe -que nace del testimonio trinitario recibido por los apóstoles y perennemente ofrecido en la economía sacramental de la Iglesia- llega hasta el testimonio personal de cada bautizado en las circunstancias concretas que la providencia le ha reservado.

En este sentido, la Eucaristía ofrece históricamente al hombre la ocasión de conformarse con el acto de libre correspondencia al designio del Padre que el Hijo encarnado ha cumplido en su misterio pascual. La dinámica eucarística no implica “la transposición del evento salvífico de la muerte-resurrección de Jesucristo en la historia, sino que se trata, más bien, de su acontecer aquí y ahora para mí, en el respeto de la estructura ontológica de mi libertad”⁴⁰. En el sacramento del altar acontece para el cristiano la posibilidad de participar libremente en la Eucaristía de Jesucristo, es decir, la posibilidad, por obra del Espíritu, de ofrecerse libremente con el Hijo para que se cumpla el designio del Padre⁴¹.

³⁹ Por esta razón es posible afirmar que la Eucaristía constituye el núcleo del diálogo ecuménico, tanto con las Iglesias de Oriente como con las confesiones cristianas dependientes de la Reforma. Todos los demás problemas son, en última instancia, reconducibles a la cuestión eucarística.

⁴⁰ A. SCOLA, “La logica dell’incarnazione come logica sacramentale: avvenimento ecclesiale e libertà umana”, en: AA. VV., *Wer ist die Kirche? Symposium zum 10. Todesjahr von H. U. von Balthasar* (Einsiedeln, Johannes Verlag, 1999) 99-135, aquí 106-107.

⁴¹ Sobre la Eucaristía como forma de la acción de correspondencia antropológica a Dios cf. N. REALI, *La ragione e la forma. Il sacramento nella teologia di H. U. von Balthasar* (Roma, PUL-Mursia, 1999) 145-155.

IV. LA CATEQUESIS COMO TESTIMONIO DE LA FE

Afrontando ahora de manera sintética el ámbito de la catequesis, a partir de cuanto hemos afirmado sobre la transmisión de la fe en clave sacramental, se comprende que la exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* afirme que “la pedagogía catequética encuentra su fuente y su plenitud en la eucaristía” (CT 48)⁴². En ella, como hemos visto, el testimonio-transmisión de la fe se ofrece plenamente a la libertad del hombre. De este modo el nexo existente entre catequesis y sacramentos, no proviene de una mera conveniencia pastoral, sino que manifiesta intrínsecamente la dinámica de la transmisión de la fe: no puede existir actividad de educación y profundización en la fe (cf. CT 1), que no tenga como objeto el encuentro personal del catequizando con Jesucristo, sacramentalmente presente en el hoy de la historia. Catequesis y celebración sacramental, por tanto, convergen necesariamente en el testimonio de la fe. Así lo muestra la citada exhortación apostólica no sólo cuando afirma que la doctrina cristiana “no es un cúmulo de verdades abstractas, es la comunicación del Misterio vivo de Dios”, comunicación que constituye “el testimonio que Él da de sí mismo” (CT 7), sino sobre todo cuando reconoce que “la catequesis está intrínsecamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental, porque es en los sacramentos y sobre todo en la eucaristía donde Jesucristo actúa en plenitud para la transformación de los hombres (...) La catequesis está siempre en relación con los sacramentos. Por una parte, una forma eminente de catequesis es la que prepara a los sacramentos, y toda catequesis conduce necesariamente a los sacramentos de la fe. Por otra parte, la práctica auténtica de los sacramentos tiene forzosamente un aspecto catequético” (CT 23).

La catequesis, por tanto, constituye un acto de testimonio de la fe en sentido propio. Podríamos denominar este uso de la categoría testimonio como uso “teológico-dogmático”. Se trata de la acepción que el Catecismo de la Iglesia Católica da prevalentemente a los términos *testigo-testimonio*. El Catecismo se refiere al testimonio que Dios da de Sí mismo en la revelación (cf. CIC 54)⁴³, tal y como nos ha sido transmitido por los apóstoles (cf. CIC

⁴² La exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* fue publicada el 16 de octubre de 1979 por Juan Pablo II, como conclusión del trabajo de la IV Asamblea General del Sínodo de los Obispos.

⁴³ El Catecismo cita explícitamente en este número la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación *Dei Verbum* n. 3. El término “testimonio” es usado para expresar la revelación: Dios da testimonio de Sí. No tenemos en cuenta, en este momento, el uso de este término

642), presente y custodiado en la Sagrada Escritura (cf. CIC 125, 303, 2058), testimonio que da origen a la Iglesia como cuerpo y pueblo de los testigos de la resurrección (cf. CIC 165, 995, 2683). En este caso hablar de testimonio de la fe conlleva hablar de la fe en cuanto “testimonio”: el contenido de la fe es el testimonio que la Trinidad nos ofrece de Sí misma en Jesucristo, tal y como ha sido recibido-transmitido por los apóstoles de manera que vive a través de la historia en la confesión de la Iglesia.

Reconocido el sentido primario del término “testimonio” respecto a la transmisión de la fe, es posible emplearlo, sin equívocos, en su segunda acepción, que podríamos denominar “moral-misionera”, en el sentido noble de la expresión. En esta segunda acepción el término es ampliamente usado por la *Catechesi Tradendae*. La Iglesia nace y crece de la Palabra de Dios, que celebra en los sacramentos y de la que da continuamente testimonio en el mundo (cf. CT 10). En este sentido el testimonio constituye un elemento de la misión pastoral de la Iglesia, relacionado con la catequesis, pero sin confundirse con ella (cf. CT 18). La catequesis debe hacer crecer la vida cristiana de manera que los fieles se impliquen personalmente en el testimonio de su fe (cf. CT 24), el cual aparece prácticamente como el fruto precioso que culmina la labor catequética (cf. CT 43,47,68). De este modo la relación entre catequesis y testimonio, tal y como la presenta la *Catechesi Tradendae*, puede ser expresada de manera sintética con esta afirmación: “conocer siempre mejor el misterio de Cristo y dar testimonio de Él” (CT 29). Este uso no está completamente ausente en el texto del Catecismo de la Iglesia Católica, aunque es claramente minoritario. Por ejemplo el Catecismo recuerda que “los laicos cumplen también su misión profética evangelizando, con el ‘anuncio de Cristo comunicado con el testimonio de la vida y de la palabra’” (CIC 905)⁴⁴.

Obviamente la plenitud de la experiencia cristiana exige afirmar contemporáneamente las dos acepciones del testimonio: “teológico-dogmática” y “moral-misionera”. Simplemente es importante reconocer que la primera acepción posee un carácter genético respecto a la segunda. El testimonio de la fe que acontece en la Eucaristía -según la estructura ternaria

ligado a la celebración del matrimonio (cf. CIC 1630), y a los frutos del sacramento de la confirmación (cf. CIC 1303).

⁴⁴ La diferencia de acento entre estas dos acepciones del término “testimonio” -la acepción “moral-misionera” y la acepción “teológica-dogmática”- se percibe ulteriormente si se tiene en cuenta que el CIC cita explícitamente la exhortación *Catechesi Tradendae* cuando habla de la catequesis sin recoger el uso “moral-misionero”, prevalentemente presente en dicho documento. Cf. CIC 4-7; 426-427; 1074; 1697; 2688.

que hemos expuesto: testimonio trinitario, experiencia apostólica, confesión eclesial- implica siempre que la fe del cristiano se convierta en testimonio vivo. La catequesis que nace de la Eucaristía y culmina en ella, conduce el fiel cristiano a hacer de su vida testimonio perenne del don recibido. Este cumplimiento eucarístico de la fe en el cristiano constituye el fundamento de toda misión eclesial. La dimensión “moral-misionera” del testimonio cristiano constituye, por tanto, la plenitud del testimonio trinitario apostólicamente transmitido y eclesialmente confesado en la vida de cada cristiano (dimensión “teológico-dogmática”).